




PURIFICANDO SU "INTENCIÓN" PEDAGÓGICA

Jerónimo se da cuenta que "ser padre" para tantos niños es una tarea difícil. Es un compromiso personal constante y, sobre todo, don de Dios, que exige una constante purificación. Hay que purificar las áreas personales, tales como: fortaleza, equilibrio afectivo, condicionamientos personales y ambientales, capacidad de ternura, emociones, instintos, trabas del pasado, etc.

Delante de Dios, en silencio y a solas, va lentamente purificando su ser profundo, liberándose... para liberar. Esta tarea diaria será un punto constante en su camino de atención y de entrega a los demás.

Este hombre nos invita a descubrir que el trabajo pedagógico exige: seriedad, preparación personal, ética profesional, equilibrio, capacidad de renovación, desprendimiento y superación.

El trabajo educativo no es un trabajo cualquiera, pues, influye directamente sobre unas personas, máxime en su fase infantil y adolescencial. Es un trabajo que toca lo profundo del otro ser, en sus procesos afectivos, de identificación, de proyección de vida, de elaboración de una escala de valores, de capacidad de discernimiento



moral (el bien y el mal), de posibilidad de cambio y de toma de decisiones, etc.

Educar es un trabajo artístico, es ARTE, y exige esfuerzo personal, entrenamiento, purificación, dominio y autocontrol.

Mi acercamiento al niño plantea de antemano una serie de preguntas: ¿a qué voy? ¿qué pretendo con él? ¿qué significa educar?

A menudo se puede correr el riesgo de desfigurar al otro, estropeándolo, maltratándolo; proyectando sobre él lo que somos (nuestros pobres esquemas, nuestros límites, nuestros traumas no resueltos, nuestras incongruencias y falsedades disfrazadas...). Educar no es tarea fácil, Jerónimo lo sabía, y por eso buscaba una constante purificación delante de Dios, ...frente al cual es imposible mentir.

